

BALLET DE SANTIAGO:

## Un “Cascanueces” de alto nivel y con impronta inglesa

JUAN ANTONIO MUÑOZ H.

Esta versión de “Cascanueces” (Tchaikovsky, 1892) es un nuevo hito del Ballet de Santiago y se debe a la coreografía de Maina Gielgud (1945), legendaria bailarina británica que en 1983 fue nombrada directora artística del Australian Ballet, donde sumó más de 40 obras clásicas y modernas al repertorio de la compañía. A través de un cuidadoso y refinado tratamiento de los personajes, y con sutiles variaciones expresivas, el “Cascanueces” de Maina Gielgud realiza ajustes reflexivos al diseño coreográfico, pero se mantiene fiel al linaje de Marius Petipa y Lev Ivanov. Sus versiones respetan profundamente el vocabulario clásico y lo preservan.

En el marco de la conocida y bella producción de Jorge Gallardo (escenografía y vestuario) y Ricardo Castro (con momentos de feérica iluminación), Gielgud realizó un fino trabajo teatral, en total vínculo con la gran escuela inglesa de danza, lo que quedó de manifiesto desde el pasacalle inicial, con su desfile de roles de carácter en camino a la celebración navideña en la casa de los Stahlbaum.

Su idea coreográfica propone un papel más central al rol de Clara, que suele ser una observadora pasiva; en este caso, la conexión del público con su viaje es mayor, añadiendo la idea de que se trata de una niña que está abandonando su primera infancia y se abre a un mundo nuevo. Una característica importante es que Gielgud presta gran atención a las transiciones del *ballet* e



PATRICIO CORTÉS

**La idea coreográfica de Maina Gielgud** propone un papel más central al rol de Clara (interpretada por Martina Peccioloni), que suele ser de una observadora pasiva.

intensifica los arcos emocionales sin opacar el carácter alegre de la obra, como el asombro de Clara cuando el Cascanueces cobra vida o la despedida melancólica al final del sueño. Cabe destacar aquí la especial intención expresiva de las batallas entre los bandos de ratones y luego la espectacular llegada marcial de los soldados, brillantemente ambientada por la luz de Ricardo Castro. También el personaje de Drosselmeyer adquiere otros ribetes; ya no es solo un mago misterioso, sino la figura clave del *ballet*, un puente narrativo que une la reali-

dad con lo onírico y lo abstracto.

En el “Vals de los Copos de Nieve”, Gielgud enfatiza la fluidez, la ligereza y la elegancia, incorporando gestos sutiles que realzan la cualidad etérea de la escena y asegurando que el cuerpo de baile se mueva en perfecta armonía, creando un momento que evoca la majestuosidad de un paisaje nevado. Se agradece la inclusión del coro, con frecuencia omitido, que cantó desde la galería del teatro. En los *divertissements* del segundo acto, Gielgud pule las variaciones clásicas con un fraseo detallado, resal-

tando lo particular de cada variación mientras mantiene la cohesión de la escena general. La danza española tiene su energía y gracia asociadas al flamenco; la danza árabe trasunta un suave erotismo; la danza china es un juego unipersonal delicado y femenino; la danza rusa captura la esencia vital y étnica del *trepak*, y la danza de los confites es un concentrado de la mayor estilización.

El “Cascanueces” es una obra emblemática tanto en el repertorio sinfónico como en el *ballet*. Pedro Pablo Prudencio, al frente de la Orquesta Filarmónica, extrajo el brillo de la partitura y supo equilibrar el trabajo de las secciones. Sin embargo, en una producción escénica, la música debe estar perfectamente alineada con los movimientos de los bailarines. Durante el primer acto esto se logró de manera notable, pero en el segundo, en especial durante el gran *pas de deux* de la Reina de los Confites y el Príncipe (excelentes Katherine Rodríguez y Emmanuel Vásquez), se requieren ajustes en el *tempo* acordes con las necesidades de los bailarines. Martina Peccioloni fue una bella, etérea y frágil Clara, acompañada por Lucas Alarcón, certero Cascanueces que supo combinar las características de apuesto héroe encantado y líder protector. Pablo Aharonian estuvo notable como Drosselmeyer, personaje misterioso y extravagante, encantador y enigmático, que juega el papel de guía y mentor de Clara, y catalizador de los acontecimientos que transforman la velada navideña en una aventura inolvidable.